

JERUSALÉN: EL VALLE DE LA VISIÓN

En el capítulo 22 hay tres profecías, o tal vez, tres divisiones de una profecía. La primera es la más extensa. Es acerca de Jerusalén (vers.^{os} 1–14). A esta le sigue otra en la que se censura la despreocupación de Sebna por la crisis que afectaba a la ciudad (vers.^{os} 15–19). La última profecía se refiere al ascenso de Eliaquim a un puesto de responsabilidad (vers.^{os} 20–25).

JERUSALÉN, CORTA DE VISIÓN (22.1–14)

¹Profecía sobre el valle de la visión. ¿Qué tienes ahora, que con todos los tuyos has subido sobre los terrados?²Tú, llena de alborotos, ciudad turbulenta, ciudad alegre; tus muertos no son muertos a espada, ni muertos en guerra. ³Todos tus príncipes juntos huyeron del arco, fueron atados; todos los que en ti se hallaron, fueron atados juntamente, aunque habían huido lejos. ⁴Por esto dije: Dejadme, lloraré amargamente; no os afanáis por consolarme de la destrucción de la hija de mi pueblo. ⁵Porque día es de alboroto, de angustia y de confusión, de parte del Señor, Jehová de los ejércitos, en el valle de la visión, para derribar el muro, y clamar al monte. ⁶Y Elam tomó aljaba, con carros y con jinetes, y Kir sacó el escudo. ⁷Tus hermosos valles fueron llenos de carros, y los de a caballo acamparon a la puerta. ⁸Y desnudó la cubierta de Judá; y miraste en aquel día hacia la casa de armas del bosque. ⁹Visteis las brechas de la ciudad de David, que se multiplicaron; y recogisteis las aguas del estanque de abajo. ¹⁰Y contasteis las casas de Jerusalén, y derribasteis casas para fortificar el muro. ¹¹Hicisteis foso entre los dos muros para las aguas del estanque viejo; y no tuvisteis respeto al que lo hizo, ni mirasteis de lejos al que lo labró.

El profeta llamó a esta la «profecía sobre el valle de la visión» (vers.^o 1). Algunos comentaristas consideran que la frase «valle de la visión» es una forma sarcástica de hacer referencia a Je-

rusalén.¹ John N. Oswalt hizo el siguiente comentario: «En este pasaje, Isaías dice que Jerusalén no es un monte, de donde es posible ver a gran distancia, sino mas bien, un valle desde el cual nada puede verse».²

El momento exacto de la situación que se describe en estos versículos no puede determinarse. No obstante, el significado es claro. Aunque Jerusalén era una ciudad bulliciosa, «turbulenta» y «alegre» (vers.^o 2), el pueblo iba rumbo al desastre. Los dirigentes indiferentes los estaban guiando a un «día [...] de alboroto, de angustia y de confusión» (vers.^o 5). Cuando la crisis llegó, los «príncipes [...] huyeron del arco» y «fueron atados» (vers.^o 3); esto es, fueron capturados sin que tuvieran tiempo de luchar ni oponer resistencia.

La idea de la destrucción de su amada ciudad hizo que Isaías dijera: «Dejadme, lloraré amargamente» (vers.^o 4). No podía ser consolado al imaginarse «la destrucción de la hija de [su] pueblo». La frase «la hija de mi pueblo» se encuentra solamente en este versículo de Isaías. Es posible que se refiera al pueblo del Señor que se había apartado de la voluntad de Este. Jeremías usó las mismas imágenes en el siglo sexto a. C. para describir su angustia por Jerusalén (Jeremías 8.11, 21–22).

Isaías estaba hablando en tiempo pasado, aunque la descripción que hace, parece haberse referido a eventos futuros. Como se dijo en una lección anterior, es una aseveración en la que se usa el «presente profético»: Cuando el Señor declara

¹Terry Briley, *Isaiah (Isaías)*, vol. 1, The College Press NIV Commentary (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 2000), 222; John N. Oswalt, *The Book of Isaiah, Chapters 1–39 (El libro de Isaías, capítulos 1–39)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1986), 405.

²Oswalt, 409.

lo que todavía está por suceder, es tan seguro que puede expresarse como si ya sucedió.³ Si esta interpretación es correcta, Isaías estaba hablando del destierro en Babilonia que se avecinaba. Es probable que también estuviera describiendo el júbilo que tendría lugar cuando Dios interviniera, haciendo que el ejército asirio se retirara de la ciudad (Isaías 37.36; 2º Reyes 19.35).⁴

Elam y Kir se estaban preparando para pelear contra la nación de Judá. Elam era una provincia de la antigua Babilonia, que estaba al oriente del río Éufrates. Probablemente, Kir estaba en la misma zona. Era el lugar al cual Tiglat-pileser III (Pul) había llevado los cautivos de Damasco (2º Reyes 16.9) y donde Amós había profetizado (Amós 1.5).

Los versículos 6 y 7 describen vívidamente la preparación para la batalla que haría venir a Elam a las mismísimas puertas de Jerusalén «con carros y con jinetes» (vers.º 6). Los valles y las puertas de la ciudad serían ocupadas por el enemigo (vers.º 7). El pueblo de Dios estaba confiando en sus propios medios para la protección, y no se daban cuenta de que el Señor había «[desnudado] la cubierta de Judá» (vers.º 8). Estaban ocupados reparando las brechas en el muro y asegurando la provisión de agua (vers.º 9–10).

Puede que el «foso entre los dos muros para las aguas del estanque» (vers.º 11a) sea una referencia al túnel de Exequias, que hacía llegar agua de la fuente de Gihón a la ciudad de Jerusalén (2º Crónicas 32.2–4). Los obreros cavaron a través de la roca sólida para realizar esta proeza. Cuando terminaron su labor cerca de 700 a. C., grabaron una inscripción en la roca del túnel, en la cual describieron su realización. Esta inscripción fue descubierta en 1880 d. C. a unos seis metros túnel adentro viniendo del estanque de Siloé, inscripción que fue quitada y puesta en un museo de Estambul, donde hoy puede apreciarse.⁵

El pueblo de Judá se apoyaba en sus propios

³Homer Hailey, *A Commentary on Isaiah (Comentario sobre Isaías)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1985; reimpr., Louisville, Ky.: Religious Supply, 1992), 183.

⁴John T. Willis, *Isaiah (Isaías)*, *The Living Word Commentary on the Old Testament* (Abilene, Tex.: ACU Press, 1980), 251.

⁵Hay una traducción de la inscripción del túnel, que relata cómo se cavó este, en James B. Pritchard, ed., *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament, (Escritos antiguos del cercano oriente relacionados con el Antiguo Testamento)*, 3ª ed. [Princeton: Princeton University Press, 1969], 321. La inscripción consigna que los trabajadores cavaron a través de la roca desde uno y otro extremo hasta que comenzaron a coincidir. Luego los canteros viraron y cavaron el uno hacia el otro, hasta que el agua fluyó a través del túnel conectado.

medios y en sus propias fuerzas. El plan de ellos dependía del estanque de Siloé, sin embargo, no tuvieron «respeto al que lo hizo» (vers.º 11b). No consiguieron confiar en el Señor, quien constituía su única protección.

¹²Por tanto, el Señor, Jehová de los ejércitos, llamó en este día a llanto y a endechas, a raparse el cabello y a vestir cilicio; ¹³y he aquí gozo y alegría, matando vacas y degollando ovejas, comiendo carne y bebiendo vino, diciendo: Comamos y bebamos, porque mañana moriremos. ¹⁴Esto fue revelado a mis oídos de parte de Jehová de los ejércitos: Que este pecado no os será perdonado hasta que muráis, dice el Señor, Jehová de los ejércitos.

La frase «por tanto» (vers.º 12) indica una conclusión extraída de la sección anterior. Dios estaba proclamando un llamado al arrepentimiento y a la contrición. El llanto, las endechas, el rapado de cabello y el vestir cilicio eran señales de gran angustia y de profunda contrición. Si nuestra devoción no se fundamenta en un verdadero cambio de corazón, entonces, estas señales externas de duelo son «de poco valor y superficiales».⁶

La frase «y he aquí» indica que en lugar de responder al llamado de Dios (vers.º 13); el pueblo de Judá estaba viviendo una vida fatalista, de autocomplacencia. Su forma de pensar se expresa en la aseveración que dice: «Comamos y bebamos, porque mañana moriremos». Pablo dijo a los cristianos de Corinto que esta actitud sería la única alternativa si en verdad los muertos no resucitaran (1ª Corintios 15.32).

El Señor estaba rogando al pueblo que se volvieran a Él, dejando sus maldades. Hacer caso omiso de ello, haría que murieran en sus pecados. Isaías dijo: «Esto fue revelado a mis oídos de parte de Jehová de los ejércitos» (vers.º 14). Edward J. Young recalcó la importancia de esta revelación profética, diciendo: «¡Una catástrofe segura!, ¡un pueblo pecador, despreocupado y que se deleita!, ¡un profeta fiel! Tal es el cuadro que presentan los primeros catorce versículos».⁷

SEBNA, DESPREOCUPADO POR LA CRISIS (22.15–19)

El mensaje en relación con Sebna puede considerarse como una continuación de la profecía sobre Jerusalén. Ilustra la despreocupación que

⁶Oswalt, 414.

⁷Edward J. Young, *The Book of Isaiah (El libro de Isaías)*, vol. 2, *The New International Commentary on the Old Testament* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1969), 104.

caracterizaba al pueblo de Jerusalén, por medio de dar un ejemplo concreto en la persona de Sebna. Edward J. Young dijo:

Él ejemplifica el espíritu carnal del período, a saber: el lujo, la ostentación y el deseo de gloria personal. Pese a que era un personaje histórico, también personifica el espíritu general de los que eran políticamente ambiciosos en aquella época.⁸

Sebna tenía un puesto importante como mayordomo del rey Ezequías (2º Reyes 18.18). Fue enviado como mensajero del rey para negociar con el general asirio (2º Reyes 18.18–37).

¹⁵Jehová de los ejércitos dice así: Ve, entra a este tesorero, a Sebna el mayordomo, y dile: ¹⁶¿Qué tienes tú aquí, o a quién tienes aquí, que labraste aquí sepulcro para ti, como el que en lugar alto labra su sepultura, o el que esculpe para sí morada en una peña? ¹⁷He aquí que Jehová te transportará en duro cautiverio, y de cierto te cubrirá el rostro. ¹⁸Te echará a rodar con ímpetu, como a bola por tierra extensa; allá morirás, y allá estarán los carros de tu gloria, oh vergüenza de la casa de tu señor. ¹⁹Y te arrojaré de tu lugar, y de tu puesto te empujaré.

La palabra «mayordomo»⁹ (יִצְבֵּן, *sakan*; vers.º 15) se encuentra solamente en este versículo en la forma masculina. (Se usa en la forma femenina para referirse a la enfermera de David en 1º Reyes 1.2–4.) J. Alec Motyer preguntó: «¿Es acaso el término derogatorio a propósito (“este lacayo”), un término que pone de manifiesto una actitud adulatora y complaciente con la que Sebna habría obtenido algún ascenso?»¹⁰

La pregunta que Dios le hizo a Sebna fue la siguiente: «¿Qué tienes tú aquí [...] que labraste aquí sepulcro para ti?» (vers.º 16). El juicio divino no es solamente contra una nación; también es individual. Aparentemente, Sebna estaba más preocupado por un lugar de descanso para su muerte, que por la crisis que la nación enfrentaba en ese momento. El relato acerca de él ejemplifica las actitudes terrenales que prevalecían durante el período descrito en los

⁸ Hailey, 185.

⁹ N. del T.: En la Reina-Valera se lee: «tesorero» y luego se le refiere como «mayordomo». Más adelante, en referencia a esta misma palabra, se cita 1º Reyes 1.2–4 donde se consigna «enfermera», sin embargo, la Reina-Valera no se refiere a una enfermera, sino, a una virgen que le servía al rey David.

¹⁰ J. Alec Motyer, *The Prophecy of Isaiah: An Introduction & Commentary (La profecía de Isaías: Introducción y comentario)* (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1993), 187.

versículos 1 al 14.¹¹

Sebna no tendría su espléndida sepultura. En lugar de ello, Dios lo tomaría, lo destituiría de su puesto y lo «[echaría...] por tierra extensa», donde moriría en deshonra (vers.ºs 17–19).

ELIAQUIM, FIEL A PESAR DE LAS CIRCUNSTANCIAS (22.20–25)

Eliaquim, quien llegó a convertirse en funcionario real, representa la fidelidad al Señor y al rey. A excepción del versículo 20, todas las referencias bíblicas de Eliaquim lo mencionan junto a Sebna y a Joa, el hijo de un canciller llamado Asaf.

²⁰En aquel día llamaré a mi siervo Eliaquim hijo de Hilcías, ²¹y lo vestiré de tus vestiduras, y lo ceñiré de tu talabarte, y entregaré en sus manos tu potestad; y será padre al morador de Jerusalén, y a la casa de Judá. ²²Y pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; y abrirá, y nadie cerrará; cerrará, y nadie abrirá. ²³Y lo hincaré como clavo en lugar firme; y será por asiento de honra a la casa de su padre. ²⁴Colgarán de él toda la honra de la casa de su padre, los hijos y los nietos, todos los vasos menores, desde las tazas hasta toda clase de jarros. ²⁵En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, el clavo hincado en lugar firme será quitado; será quebrado y caerá, y la carga que sobre él se puso se echará a perder; porque Jehová habló.

La frase «mi siervo Eliaquim» (vers.º 20) muestra un gran contraste con el auto-engrandecimiento de Sebna. «Entregaré en sus manos tu potestad», dijo el Señor (vers.º 21). Isaías estaba profetizando que Sebna sería depuesto y que Eliaquim lo reemplazaría como «mayordomo». Aparentemente, esto sucedió muy pronto, ya que 2º Reyes 18 e Isaías 36 y 37 denominan a Eliaquim como el mayordomo del rey.¹² El padre de Eliaquim era Hilcías. Durante el reinado de Josías en el siglo sétimo a. C. un sumo sacerdote llamado Hilcías fungía como tal, sin embargo, no sabemos si este era el padre de Eliaquim. No se nos dice qué posición, si es que alguna, ejercía su padre.

«La llave de la casa de David» (vers.º 22) se refiere a la autoridad para tomar decisiones importantes y para ejercer el mando del cargo encomendado a él. «Y abrirá, y nadie cerrará» es una «indicación del poder de su cargo para tomar decisiones concluyentes».¹³

El Señor continuó diciendo: «Y lo hincaré como clavo en lugar firme» (vers.º 23). Eliaquim había

¹¹ Hailey, 185.

¹² Veá 2º Reyes 18.18, 37; Isaías 36.3, 22.

¹³ Hailey, 187.

de servir como una influencia estabilizadora en el reino. «Toda la honra de la casa de su padre» (vers.º 24) pendería de él. Sebna terminó en deshonra, Eliaquim, en cambio, fue honrado por su fidelidad.

No obstante, la honra dada a Eliaquim no sería suficiente para evitar el desastre de los impíos. La última parte de la profecía decía «el clavo hincado en lugar firme será quitado» (vers.º 25). El profeta recalca que las obras de una sola persona justa son insuficientes para evitar el juicio de Dios sobre una nación.

PREDICACIÓN DEL TEXTO

PERDIDO EN MEDIO DE LA VICTORIA (CAPÍTULO 22)

Posiblemente, el antecedente de esta profecía lo constituía la liberación de Jerusalén del dominio de Senaquerib en 701 a. C. El pasaje comienza con un gran regocijo. Uno no puede menos que imaginarse los gritos, la celebración y el júbilo sin precedente que los moradores de Judá debieron haber gozado después de la victoria milagrosa que obtuvieron sobre los más grandes dirigentes militares de su tiempo.

No obstante, Isaías no tomó parte en la algarabía. Su corazón estaba destrozado por la manera como los soberanos de Judá huyeron durante el momento del desastre, sin manifestar una verdadera preocupación por el pueblo de Jerusalén. Además, Isaías sabía que la victoria era solamente temporal; Dios permitiría más adelante que Jerusalén fuera destruida por su pecado. Por lo tanto, en esta atmósfera de gozo, Isaías lloró de desilusión y porque sabía lo que se aproximaba. El pueblo debía haber interpretado este asombroso triunfo sobre Senaquerib como un llamado al arrepentimiento; no obstante, desatendieron todas las advertencias en la victoria y se entregaron al deleite egoísta. Convertieron este sermón sobrenatural en una festividad. Este pasaje debería hacer que hagamos una pausa y pensemos seriamente en nuestras oportunidades y circunstancias.

¿Entendemos que nadie puede sustituirnos? Toda persona tiene una responsabilidad individual delante de Dios. Este evento nos recuerda que Dios jamás juzga a un grupo; Él mira a cada persona. La nación de Judá podía consignar en sus anales una victoria como ninguna otra, sin embargo, el corazón de cada persona sería pesado en las básculas de Dios. Isaías había trazado el camino al enseñar sobre el depender de Dios; Ezequías

había llevado la necesidad de la nación delante de Dios al orar fervorosamente, y Dios había respondido con Su tremenda mano de poder. No obstante, Dios le preguntó a cada uno en su corazón así: «¿Estuviste en tu puesto de batalla? ¿Fuiste un espectador o un participante?». Ni siquiera la devoción de Isaías, ni la de Ezequías, pudieron tomar el lugar de aquel cuya fe flaqueó durante la batalla.

¿Entendemos que, aún en medio de la victoria, podemos ser condenados? Imagine cómo debió de haber sido estar presente en Jerusalén cuando Senaquerib fue derrotado. Tan solo considere las preguntas que le hubieran hecho los amigos y los aldeanos que solamente habían oído acerca de ese portentoso episodio. «¿Qué hizo usted durante esa oscura noche? ¿Oró o lloró? ¿Realmente confió en Dios, o se le retorcieron las manos por la desesperación?».

Isaías dijo que en el momento de esta gran liberación, muchos abandonarían sus puestos. Su acusación nos recuerda que una persona puede estar perdida en una iglesia fiel, puede ser un rebelde a pesar de ser parte de una sólida familia cristiana, y estar condenado incluso mientras labora en medio de una gran obra cristiana.

Debemos entender que un siervo hace su labor sin importar cuán pequeña o grande sea la tarea que se debe hacer. En la sección posterior de este pasaje, Isaías volvió su atención a un hombre llamado Sebna, que era el primer ministro. Este hombre estaba construyendo y supervisando su propio sepulcro, en lugar de estar sirviendo al pueblo. Isaías dijo que no tendría necesidad del sepulcro. Había de ser reemplazado por Eliaquim y desterrado a otro lugar, y moriría en el anonimato.

En relación con las reacciones que el pueblo tuvo para con el cerco puesto por Senaquerib y la prioridad equivocada de Sebna, se nos pone de cara a las funciones que desempeña un siervo. Durante el sitio, los verdaderos siervos estaban ocupados haciendo lo que podían: Algunos servían en el anonimato, mientras que otros dirigían más visiblemente. Los siervos pueden ser dirigentes que son llamados a vivir para el público, o pueden ser personas a las que se les pide laborar calladamente tras bastidores, para los que reciben el aplauso. Sin importar lo que se les pida hacer, los verdaderos siervos continúan haciendo su parte. Viven para Dios donde sea que estén. Ven más allá de sus necesidades, y ponen su mirada en los objetivos finales de Dios.

Este capítulo nos despierta a la realidad. Hace aflorar lo que realmente importa para que lo

ponderemos en nuestros corazones. Cuando todo el mundo parecía estar pensando en nada más que la victoria, Isaías estaba pensando en la condición de cada corazón delante de Dios. Él veía más allá de la auto-conservación, y ponía la mirada en la espiritualidad del pueblo de Dios. Debemos prestar oído a estas lecciones de Isaías: Nadie nos puede sustituir; podemos estar perdidos aun en medio de las grandes demostraciones del poder de Dios; y un siervo hace su labor, sea grande o pequeña, para la gloria de Dios.

Eddie Cloer

ILUSTRACIÓN DEL TEXTO

SEBNA ES DEPUESTO (22.15–25)

En el capítulo 22, leemos que un hombre llamado Sebna era el mayordomo del rey. Era un judío importante en el palacio del rey en Jerusalén (vers.º 15). Probablemente se cercioraba de que todo marchara sobre ruedas, de que todos los alimentos fueran preparados, que todo estuviera limpio y en orden. Era un ejecutivo bajo el mando del rey Ezequías.

Sebna era adinerado, así que se había construido un sepulcro. Ya tenía un lugar para ser sepultado cuando muriera. Isaías deseaba saber lo que él creía que estaba haciendo. «¿Qué tienes tú aquí...?», preguntó (vers.º 16). Le dijo a Sebna que jamás yacería en ese sepulcro. El Señor lo haría rodar como a bola hasta echarlo en Asiria, donde moriría (vers.ºs 17–18).

Los arqueólogos han encontrado un dintel, una placa, sobre un sepulcro que casi seguramente proviene de la época de Ezequías. Una pieza como esa era colocada sobre un sepulcro para informar de quién estaba sepultado adentro. La primera sección de este dintel en particular está desprendida, por lo que falta el comienzo de la palabra en la placa. Cuando se traduce, lo único que queda dice: «... yahu, que es el mayordomo».

No muchas personas fungían como mayordomos del rey. Es probable que solamente uno o dos hayan sido mayordomos de Ezequías. Muchos creen que, si se pudiera unir el pedazo que se desprendió, el dintel podía haberse leído así: «Seban-yahu», que significaría «Sebna». Los arqueólogos creen que este puede ser el sepulcro del hombre del cual habla Isaías 22.

Yo deseara que la pieza inicial del dintel no se hubiera perdido. Me gustaría saber con seguridad.

El libro de Jack Lewis sobre arqueología bíblica¹⁴ contiene un excelente análisis del asunto. Plantea un sólido punto de vista en el sentido de que, en vista de la época en la que el nombre fue escrito y del hecho de que muy pocos hombres fungían como mayordomos de Ezequías, este podría ser muy seguramente el sepulcro de Sebna.

Sebna estaba a punto de ser destituido (vers.º 19). Su reemplazo sería Eliaquim (vers.º 20). Este hombre había de ser el nuevo mayordomo, que era un puesto de altísima responsabilidad. El puesto que le había pertenecido a Sebna, sería de Eliaquim (vers.º 21a). Además, Isaías dijo: «Y será padre al morador de Jerusalén, y a la casa de Judá» (vers.º 21b).

El versículo 22 contiene un hermoso pensamiento que dice:

Y pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; y abrirá, y nadie cerrará; cerrará, y nadie abrirá.

En otras palabras, tendría el mismo privilegio que tuvo Sebna, de entrar en el palacio, y de ir donde quisiera.

Dios dijo que establecería a Eliaquim firmemente en el puesto, del mismo modo que uno hincó un clavo. Había de llegar a ser «asiento de honra a la casa de su padre» (vers.ºs 23–24). Después Isaías habló del día cuando «el clavo hincado en lugar firme [sería] quitado; [sería] quebrado y [caería]» (vers.º 25).

A Sebna y a Eliaquim se les menciona una vez más en Isaías 36. Ese capítulo es una sección narrativa de cuando Senaquerib, el rey de Asiria, invadió en 701 a. C.: «Y salió a él Eliaquim hijo de Hilcías, mayordomo, y Sebna, escriba, y Joa hijo de Asaf, canciller» (vers.º 3). Sebna aún no había sido echado a rodar. Había sido destituido como escriba, pero todavía estaba allí.

LA CASA DE ARMAS DEL BOSQUE DEL LÍBANO (22.8)

«La casa de armas del bosque»¹⁵ de Isaías 22.8, es una referencia a un edificio dentro del complejo del templo. El templo tenía varias estructuras dentro de él, y una de ellas era la «casa de armas del bosque». Era una especie de habitación de trofeos

¹⁴Jack P. Lewis, *Archaeological Backgrounds to Bible People (Antecedentes arqueológicos de personajes bíblicos)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1971), 110.

¹⁵N. del T.: En Isaías 22.8, en la Reina Valera no se lee que el bosque al que hace referencia la NASB sea el Líbano, como sí se lee en 1º Reyes 7.1, 2.

para el templo.

En Primero de Reyes 7 se narra la construcción del templo por parte de Salomón, y se menciona esta casa:

Después edificó Salomón su propia casa en trece años, y la terminó toda. Asimismo edificó la casa del bosque del Líbano, la cual tenía cien codos de longitud, cincuenta codos de anchura y treinta codos de altura, sobre cuatro hileras de columnas de cedro, con vigas de cedro sobre las columnas (vers.^{os} 1-2).

El texto dice que era el lugar donde los israelitas almacenaban sus escudos de oro y otras posesiones valiosas de la nación. Era un escaparate, el depósito donde se exhibía la riqueza del reino.

Mucho tiempo después, cuando Sisac rey de Egipto atacó a Roboam, saqueó este depósito:

Al quinto año del rey Roboam subió Sisac rey de Egipto contra Jerusalén, y tomó los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa real, y lo saqueó todo; también se llevó todos los escudos de oro que Salomón había hecho. Y en lugar de ellos hizo el rey Roboam escudos de bronce, y los dio a los capitanes de los de la guardia, quienes custodiaban la puerta de la casa real (1º Reyes 14.25-27).

Todos los objetos de valor que Sisac tomó, provenían de la casa del bosque del Líbano. Este edificio se menciona varias veces en la Biblia (1º Reyes 7.2; 10.17, 21; 2º Crónicas 9.16, 20). No obstante, parece que para el tiempo de Isaías, este dejó de ser un lugar para exhibir los escudos de oro, y más bien funcionó como arsenal para el almacenamiento de armas.

Neale Pryor

Autor: Don Shackelford

©Copyright 2004, 2009, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados